

ESTUDIO DE CASO

Sembrar suelos para defender la tierra de la contaminación petrolera en Shushufindi

Sucumbíos - Ecuador

“En la actualidad hay una producción sostenible, no tenemos dependencias de empresas ni distribuidoras de agrotóxicos, somos autónomos completamente en la lucha por la tierra” (Carlos Aldaz, miembro de Unión de Afectados y Afectadas por Texaco).



Ubicación geo referencial

La Finca Agroecológica Permacultural RICAMA (Riqueza del Campo Amazónico) es una propuesta de la familia Aldaz Núñez desde donde promueve la recuperación del suelo afectado por la contaminación petrolera de la Texaco.

Tiene una extensión de 20 hectáreas y se encuentra en la comunidad Nueva Quevedo (kilómetro 18, a 100 metros del cementerio municipal), ubicada bajo la administración

de la parroquia Siete de Julio del cantón Shushufindi, provincia de Sucumbíos. Sus coordenadas son latitud: 0°11'03.7"S y longitud: 76°41'11.8"W.

Clasificación del caso

Nueva Quevedo y su lucha con la explotación petrolera

La comunidad Nueva Quevedo pertenece al cantón amazónico de Shushufindi, municipio que nació a partir de la bonanza petrolera. Shushufindi fue poblado, en su mayoría, por campesinos y campesinas, obreros y obreras que decidieron, tras la bonanza petrolera, construir un hogar en las inmediaciones de la expansión petrolera.

Debido a la potencialidad de los suelos de la Amazonía, donde yacen miles de millones de metros cúbicos de crudo, la transnacional Texaco operó desde 1964 hasta 1990, causando serios daños ambientales. Actualmente las operaciones hidrocarburíferas son realizadas por PetroAmazonas, empresa del Estado ecuatoriano que concesiona los pozos en la zona a diferentes capitales nacionales e internacionales.

“Texaco perforó y operó 356 pozos de petróleo y abrió 1.000 fosas sin ningún tipo de recubrimiento. Ahí arrojó residuos de todo tipo, principalmente petróleo, lodos de perforación y aguas tóxicas, que causaron daños ambientales incommensurables y deterioraron la calidad de la vida de las comunidades. En total, es responsable del derrame de no menos de 71 millones de litros de residuos de petróleo y 64 millones de litros de petróleo bruto en más de 2 millones de hectáreas de la Amazonía ecuatoriana”, señala el texto la *Historia de Chevron-Texaco en Ecuador*.

De ahí, que la situación política y ambiental de la transformación territorial de lo que ahora es Shushufindi como cantón tiene una historia muy larga. La defensa del ecosistema, la producción de tierra y la capacidad de defenderse de la transnacional petrolera, que más ha contaminado el mundo, es toda una proeza de cientos de familias que decidieron hace más de 20 años luchar contra Texaco, comprada posteriormente por Chevron.

De esa forma se creó la Unión de Afectados y Afectadas por Texaco (UDAPT), que es una organización regional que defiende la naturaleza y lucha contra la contaminación que produjo la Chevron-Texaco y que tiene su sede central en Lago Agrio, pero sus integrantes viven en distintos cantones de Shushufindi.

Ellos y ellas tienen nombres. Carlos Aldaz es uno de los integrantes de UDAPT, que en los años '90 inició una demanda contra esta transnacional. La familia de don Carlos

adquirió en los años '80 tierras para vivir en una de las zonas más contaminadas de la Amazonía y, tras las consecuencias de ello, desde su Finca RICAMA recupera los suelos para tener una vida digna.



Vista de una enramada de tubos de acero que transportan petróleo, muy común verlos en las carreteras. Este pertenece muy cerca del camino rumbo a la Finca RICAMA

El despojo en la Amazonía por parte de las petroleras se dio conforme avanzaban la exploración y explotación del recurso no renovable. En los años '50 y '60 del siglo pasado, los indígenas eran los que habitaban la zona, que poco a poco fue poblándose con personas provenientes de las ciudades y otras regiones del país así como de la zona fronteriza con Colombia. Los colonos como la familia Aldaz, compraron fincas o le fueron dadas como pago por trabajar en las petroleras, muchos de ellos sin saber que estaban contaminadas.

Con el paso de los años las familias crecieron, tomaron tierras y ampliaron sus comunidades. La defensa del territorio y el derecho a una tierra digna y sin

contaminantes se dio con la demanda internacional que ejecutaron afectados y afectadas por la empresa Texaco.

En este recorrido hablaremos de cómo las familias de la zona enfrentaron los altos niveles de contaminación de las aguas superficiales, los suelos y la calidad del aire en la zona, producto de la larga y violenta explotación petrolera, y, a modo de mantener su territorio, crearon estrategias para curar los suelos contaminados.

Esta territorialidad ha optado por adoptar una forma diferente de vivir, luchar por la tierra y alejarse lo más posible de la contaminación en dos frentes: unidos en la organización contra la contaminación y sembrando suelos a nivel familiar.

Características demográficas y culturales

Según el Gobierno Provincial, Shushufindi tiene una población de 44.328 habitantes y una superficie de 2.463 km². El 7 de agosto de 1984 fue declarado cantón de la provincia de Napo y a partir de 1989 pasó a formar parte de la provincia de Sucumbíos.

El recinto cercano a la comunidad no tiene acceso a telefonía local, en algunas zonas existe antenas repetidoras de las grandes compañías de telefonía celular. La educación media superior existe y el acceso a la educación superior es muy bajo; se cuenta con tan solo tres recintos universitarios que no son públicos.

Hay que destacar que el cantón Shushufindi se empezó a poblar radicalmente a partir de la llegada de Texaco a la zona. Lo que conocemos como Shushufindi fue habitado por sionas, siekopais y kichwas amazónicos desde hace más de 500 años. Justo con la explotación petrolera empezó a llegar gente de varias partes del interior, sobre todo del sur ecuatoriano: de las provincias de Loja y Morona Santiago, es de esta manera, por ejemplo, que miembros del pueblo shuar –pueblo originario del sur- llegan a la Amazonía norte.

Los "colonos", como se les dice a los mestizos, afros y campesinos que llegaron tras el *boom* petrolero, son parte de la población como Carlos Aldaz y su familia que llegó en busca de mejores oportunidades.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (INEC), de los 44,328 habitantes, 20,173 (45,51%) son mujeres y 24,153 (54,49%) son hombres. Hay que resaltar que en Shushufindi se concentra el 24.1% de la población femenina de la

provincia, seguido de Lago Agrio que concentra el 53.5%, lo que lo hace un cantón con alta concentración de mujeres.

En Shushufindi, por adscripción identitaria, sólo el 13,4% de la población cantonal se reconoce como indígena y un 8,1% por ciento como afroecuatoriana; sin embargo, al caminar por el cantón se pueda observar a parroquias como Limoncocha, Pañaacocha y San Pedro de los Cofanes, nutridas de nacionalidades indígenas.

Con respecto al acceso a servicios básicos, sólo el 24,5% de la población total cantonal tiene acceso a ellos (agua, luz, telefonía, recolección de basura y alcantarillado) en sus viviendas.

Otro dato importante a resaltar es que mientras el INEC menciona que el 49,6% es propietario de su vivienda, eso no significa que sean propietarios de las tierras donde están fincadas sus viviendas. Lo que llama la atención es la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), en su estudio La Planificación como Estrategia Nacional, publicado en el 2012, menciona que las dos provincias con más problemas de tenencia de la tierra son Sucumbíos y Esmeraldas, con más de 2.670 km. cuadrados sin títulos de propiedad.

El acceso a la educación es casi nulo, mientras que el INEC muestra que más del 80% de los habitantes de Shushufindi tiene cobertura del sistema de educación, el Sistema Nacional de Información del Estado, pone datos duros que se acercan a la realidad: sólo el 6,8% de la población total ha cursado la educación básica en el cantón.

Historia de la demanda y estrategia de acceso

La lucha por la tierra: proceso de formación ecologista en medio de mecheros, piscinas y cisternas petroleras.

En los años ochenta y noventa se dio una segunda ola masiva de migrantes de otras provincias para vivir en zonas petroleras debido al boom petrolero y a la colonización dirigida por el Estado; muchos compraban lotes, fincas y terrenos contaminados a precios bastante bajos. Esta situación hacía que el negocio sea doble para la empresa Texaco, la cual se adueñaba de los confines de la Amazonía, los explotaba, contaminaba y lo que no le servía vendía a sus propios trabajadores.

Hay que destacar que, como se señaló en el apartado anterior, esta zona se encontraba poblada, antes de la llegada de la petrolera Texaco, por indígenas kichwa, siona, siekopai cofanes y secoyas, los dos últimos se adentraron a la selva frente a la expansión

petrolera. De ahí, que a la llegada de los llamados “colonos”, éstos se asentaron, con cierta facilidad, en las tierras para vivir.

En este contexto en el año 1980 y desde la provincia de Loja, sur de Ecuador, la familia Aldaz Núñez llegó a la comunidad Nueva Quevedo del cantón de Shushufindi, localidad que estaba en crecimiento y se constituía en un territorio en el que confluían colonos, indígenas y migrantes colombianos atraídos por el auge de las petroleras. En ese entonces, las ganancias eran millonarias; un trabajador petrolero podía mantener a una familia pequeña sin problemas.

Su acceso a la tierra se dio con la compra de una pequeña finca por parte del padre de Carlos, muy cerca de lo que ahora se conoce como Recinto el Mirador. En su juventud, don Carlos y sus tres hermanos, al igual que muchos otros hombres que llegaron a Shushufindi, trabajó para la petrolera estadounidense Texaco.

Al igual que la familia de don Carlos, la gente que llegaba al lugar poco a poco fue habitando tierras contaminadas, ya sea comprándolas u ocupándolas, y con el tiempo obtuvo títulos de propiedad. Al momento del acceso a la tierra, algunos de los campesinos eran conscientes de la inminente contaminación ambiental por el petróleo, pero veían esta opción como la única posibilidad de acceder a una propiedad.

Por esto, el hecho de sembrar, cultivar y comer se complicaba porque el suelo y aire estaban contaminados por las piscinas, derrames y mecheros de las estaciones y pozos petroleros de la Texaco.

Hay que precisar que Carlos Aldaz, su esposa y dos hijos decidieron tomar la ruta de la agroecología desde en el momento de su llegada; sin embargo, al llegar al proceso autónomo en el que habitaban, tuvieron que aceptar, entre otras cosas, el hecho de que habitar en tierras y aire contaminado era una realidad.

En ese contexto, los productos básicos llegaban de otras provincias (situación que a la fecha se mantiene), por ello fue necesario que las familias generen un proceso propio de cultivo de algunos de sus alimentos.

Es así, desde 1985 hasta 1990, gracias a la iniciativa internacional para estabilizar precios, el café fue el cultivo que ayudó a estabilizar de alguna manera los ingresos de las familias para conseguir otros alimentos sobre todo en zonas petroleras. En el caso de la familia Aldaz y otras familias de la Comunidad Nueva Quevedo fue distinta.

Devastación ambiental petrolera

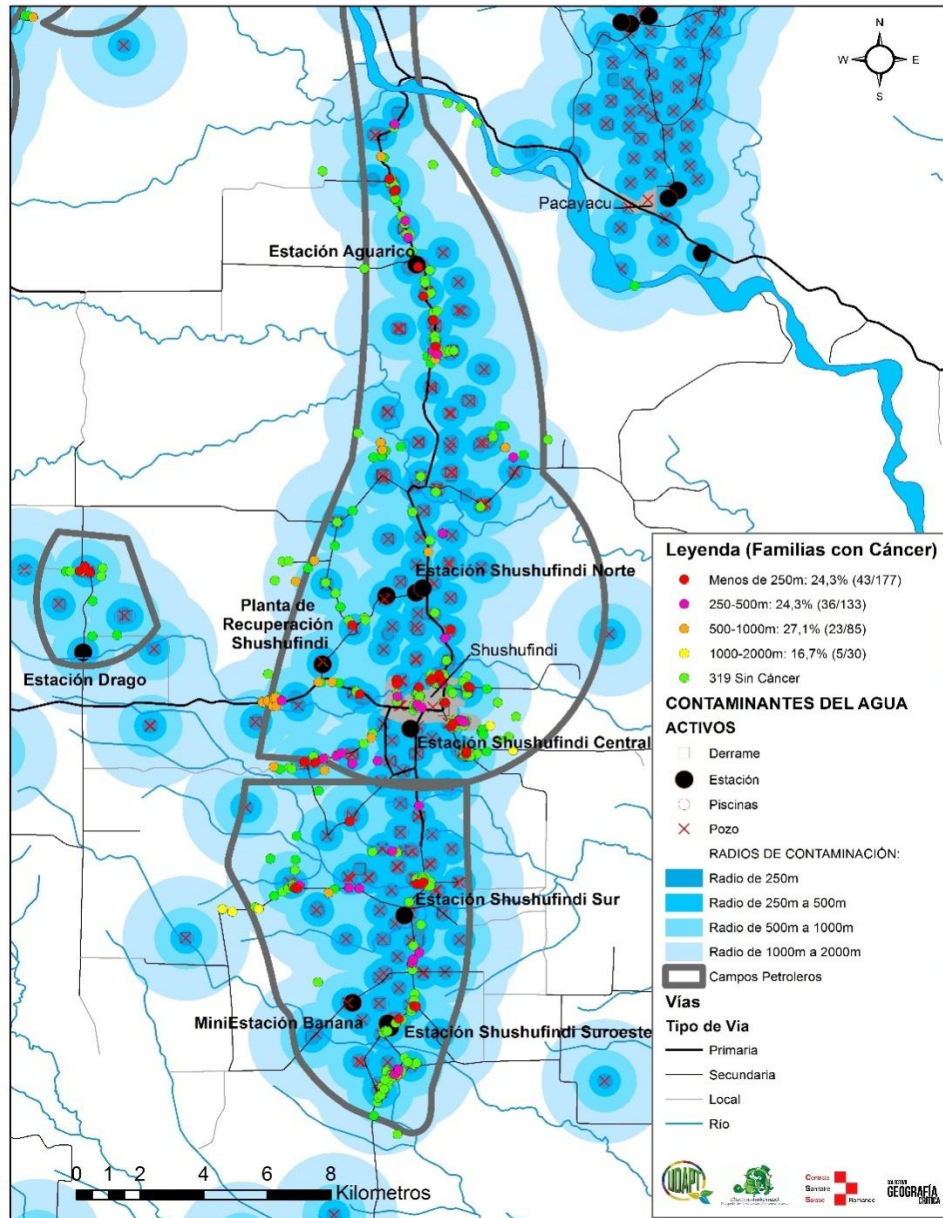
La contaminación petrolera provocada por la trasnacional estadounidense Texaco, en sus más de 50 años de presencia en la zona, ha dejado tierras, acuíferos, lagunas y selva contaminadas por las piscinas de desechos, la descarga de aguas de formación, la quema de gas diario, pero sobre todo, por la falta de acción de la empresa y los gobiernos para enfrentar la huella ecológica y deuda ambiental dejados a las poblaciones que hoy, sufren graves problemas de salud. Por ejemplo, los altos índices de crecimiento de casos de cáncer y malformaciones; lo graves daños intestinales ocasionados por beber agua contaminada que en su mayoría proviene de las aguas de formación de los pozos y piscinas.

Entre Abril y agosto del 2016, la UDAPT realizó un estudio, con la participación activa de Carlos Aldaz, en el que se identifican las zonas, niveles y lugares donde los pasivos ambientales dejaron muerte y miseria tanto en la tierra, el agua, la fauna y flora como en la vida humana¹. Los tipos de cáncer más frecuentes son de estómago, pulmón, útero, colon y piel. De las 1.579 familias encuestadas en el estudio, se encontró que casi 400 de ellas sufrieron cáncer², y que aproximadamente 500 personas fueron diagnosticadas con cáncer. Es decir, que en una de cada cuatro familias hay al menos un enfermo de cáncer.

¹Puede leer el Informe en: http://www.clinicambiental.org/docs/publicaciones/informe_salud_tex.pdf

² Esto no significa que todas hayan fallecido.

MAPA DE LOS ACTIVOS DE LOS CAMPOS SHUSHUFINDI-AGUARICO-VISTA: CONTAMINACIÓN DEL AGUA Y CÁNCER



Este mapa forma parte del informe mencionado sobre las afectaciones de la contaminación ambiental en la salud de sus habitantes; enmarcado en la contaminación generada por la transnacional Texaco. Como se puede observar, los radios de contaminación en color azul representan niveles en metros, con cercanía a un activo de contaminación (pozo, estación, derrame, piscina); mostrándonos niveles y tipos de cáncer. En resumen nos da una idea de cómo las poblaciones, y en particular la de Shushufindi, conviven con altos niveles de contaminación en aire, suelo y agua.

El proceso de recuperación de la tierra

Entre 1980 y 1990, otro factor que afectó a esa zona al igual que otras fronterizas con Colombia, fue la fuerte presencia guerrillera de las FARC-EP, paramilitares y narcotraficantes colombianos. Al paso de los años, la violencia, la prostitución y el narcotráfico se convirtieron en parte de la cotidianidad.

En medio de la violencia generada por los conflictos internos, el narcotráfico y los negocios ilícitos, junto con la creciente contaminación petrolera, la familia Aldaz, como muchas otras, empezó a cambiar el sustento de su vida.

“Nosotros optamos otro camino, la gente usaba los químicos (agrotóxicos) para cultivar café más rápido, sin embargo, nos dimos cuenta que era necesario cambiar, los años pasaban y el microclima cambiaba. La contaminación petrolera y de la tierra avanzaba y había que cambiar”, relata don Carlos.

Además de las consecuencias de la explotación petrolera, entre 1980 y 1993, la intensidad de agrotóxicos proliferó en la zona. Las empresas petroleras se encargaban de vender dichos insumos para fumigar el cacao, el maíz, el café y la yuca. Cabe resaltar, que los agrotóxicos, como el glifosato, son un derivado de los miles que se produce de la refinería de productos petroleros y que han causado la deformación y muerte de miles personas en Sudamérica.

Durante el juicio que interpuso la UDAPT a la petrolera Texaco, fueron descubiertas más de 1.000 piscinas que afectaron a más de 30.000 personas, las cuales buscaron sobrevivir y transformar su realidad en medio de la contaminación petrolera.

Por todo ello, Carlos Aldaz decidió dar un giro drástico a su forma de vida, entonces empezó a formarse para defender sus derechos, lo que años más tarde lo convertiría en un actor referente en su cantón y en la lucha por la reparación por parte de la empresa petrolera.

Resistencia

Paralelamente, como proceso de resistencia, se genera una fuerte organización de indígenas y mestizos frente a la contaminación petrolera. Es en ese ámbito, que surgió el trabajo de la familia Aldaz Núñez para recuperar la tierra contaminada de su finca y convertirla en espacio de reproducción social. Esta recuperación de la tierra no se dio a través de ocupación, toma de tierras, litigios, decretos, etc.; en su lugar las familias de las comunidades que trabajaron con los Aldaz Núñez construyeron otra forma resistencia y de hacer política en el espacio que permite defender el territorio de la

explotación petrolera, al mismo tiempo que teje una recuperación de suelos a través de la agroecología.

Gracias a esa labor se recobraron tierras (e incluso fincas) que las empresas petroleras abandonaron o, que en el peor de los casos, fueron de las familias desterritorializadas por los activos ambientales.

En otras palabras, la práctica de sembrar suelos es una práctica política de territorializar la vida, recuperando y defendiendo el territorio tras los miles de hectáreas contaminadas por la explotación petrolera que usurpó las tierras en los años anteriores.

Sembrar suelos y formación agroecológica para la reparación



Un día de trabajo en la Finca Ricama

Gracias a los talleres de las Escuelas de Formación Política y Líderes Comunitarios del FDA, muchos de los compañeros de Carlos empezaron a dejar de usar agrotóxicos en ciertos productos. La familia Aldaz dejó en definitiva su uso y empezó a cultivar de manera biodiversa en su finca. Todo fue un proceso lento, primero porque el dejar de usar dichos químicos implica que la producción decaiga, pero sobre todo porque había

que compensar el balance alimenticio, y en la Amazonía, en medio de la tanta contaminación, eso es complicado.

Entre los años 2002 y 2005, al integrarse a la Fundación Clínica Ambiental, el trabajo por la defensa de la tierra y su recuperación se constituyó en una tarea para toda la vida. Don Carlos asegura que para desintoxicar la tierra primero hay que tomar en cuenta que éste es un proceso lento, de largo aliento. “Hay que entender que pasar a un proceso agroecológico demora un tiempo, unos cuatro años más o menos que empieza a regenerarse; para ello hay que ayudar al suelo, hay que agregarle plantas como la chaya que desintoxica la tierra, sembramos hojas brillantes que proporcionan potasio y creamos policultivos para que poco a poco la tierra empieza a descontaminarse”.

El trabajo en su finca se ha vuelto un largo caminar, pues hay que tomar en cuenta que la contaminación está en diferentes lados de la provincia, pero es mayor en el cantón Shushufindi, un 40% está contaminado en concentración por metro cuadrado; esto debido a que el casco urbano fue erigido sobre pozos, piscinas y cisternas petroleras que la Texaco construyó hace más de 40 años.

Las fincas tienen un grado importante de contaminación, los ríos en su mayoría están contaminados y acceder a agua potable en la zona es muy difícil. Se consume mucha agua embotellada y en zonas con menor presencia petrolera se recolecta agua de lluvia, esto último no es posible en la zona más afectada porque debido a los mecheros — prendido las 24 horas por más de 30 años—, la lluvia es ácida. Los otros servicios son proporcionados por otras provincias.

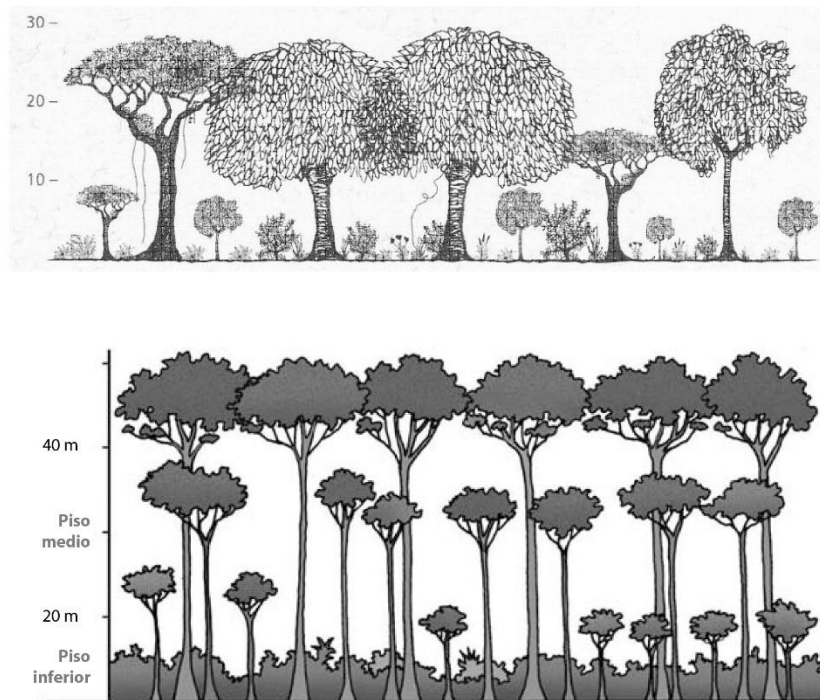
Volver a plantar

Desde el 2003 hasta el 2012, el trabajo fue convencer y capacitar a más gente en diferentes zonas estratégicas donde la contaminación era acentuada. La consigna fue recuperar la tierra de la que poco a poco, con los años, las petroleras se habían adueñado. Esta estrategia incluía la compra de tierra a las petroleras.

La UDAPT recuperó tierras, no como organización sino como afectados y afectadas, decenas de familias decidieron tener finca y producirla de manera agroecológica; incluso hay algunas que en la actualidad están en la etapa de solo sembrar suelo. Otras familias, como la de Carlos cultivan extensiones con policultivos y cuenta con diversidad de especies de flora y fauna, que hace diverso su bosque como la Amazonía misma.

El proceso de recuperación de suelo lleva tres grandes etapas:

- Reconocer que el proceso de reparación del suelo es lento y aproximadamente en 4 años empieza su regeneración aproximadamente.
- Al suelo hay que proporcionarle abonos; el estiércol de animales y el cultivo de baños secos son de gran ayuda para acelerar el proceso de regeneración del suelo.
- En gran medida empieza a sembrar ciertas plantas que ayudan que los suelos se nutran químicamente de manera natural, imitando a la selva misma.



1 Conocimientos compartidos por Javier Carrera de la Red Guardianes de Semillas en el taller de la Clínica Ambiental de abril/2010, Heraldo Vallejo en el taller de Clínica Ambiental de junio/2010 y David Sánchez de la Ecoaldeia María Auxiliadora y Escuela Agroecológica de Wamaní. Hemos decidido llamarle "agroforestería cultural" para rescatar los valores de las culturas que practicaron este tipo de cultivos.

Esquema tomado de la investigación Alerta Naranja. 5. Clínica Ambiental 2011

El estudio realizado por la Clínica Ambiental y publicado en su Alerta Naranja No. 5 señala: "Ahora como hemos tumbado la selva nos toca sembrar, pero en el pasado el bosque de nuestros ancestros era ya un área de cosecha. En el medio natural, cuando no ha sido sembrado por el humano, las plantas tienen una distribución equilibrada: el 30% de las plantas que crecen en un medio natural son leguminosas, el 30% son

palmas y el otro 40% es variado. Esa diversidad de plantas mantiene el equilibrio en el suelo. Las leguminosas (que dan nitrógeno) y las palmas (que concentran fósforo) tienen que estar distribuidas en todo el módulo para que proporcionen nutrientes al interior del cultivo”.

LÍNEA DEL TIEMPO

	Primera oleada de colonos a la Amazonía para trabajar en Texaco.		6 años de la Creación de la UDAPT.		Continúa recuperación y siembra de suelo continúa.
1964	1970	1993	2000	2010	2016
Inicia la operación Texaco en la Amazonía norte.		Inicio de juicio contra Texaco en un tribunal de Nueva York, por contaminación ambiental.		Recuperan el suelo, tras 10 años de trabajo ecológico.	

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

A principios de los años sesenta, la ocupación y conquista del espacio amazónico, se transforma en una política pública. Esta estrategia se da debido a las fuertes negociaciones con Texaco en esa época. Era necesario habitar el lugar para trabajar en la petrolera; cabe destacar que esta política pública es en el marco de la producción agrícola en la nación. Para el gobierno de turno del presidente Otto Arosemena, la Amazonía era considerada un espacio baldío, así lo explica el investigador Patricio Trujillo en su libro *Salvajes, Civilizados y civilizadores*, editado por Abya Ayala en 2001: “...la región amazónica era considerada como un espacio baldío (sin habitantes), cuyo dueño era el Estado, y éste como tal debía auspiciar programas de asentamiento en la región, debía civilizar y tecnificar esta región convertida por decenios en un mito”.

En 1964 se promulga la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización, a través de la que se promovió la primera oleada de colonos en la Amazonía, desconociendo que los pueblos indígenas amazónicos vivían en la región desde hace cientos de años; de hecho fueron esclavizados por los caucheros y aniquilados a principios del siglo pasado.

A finales de los años '70, empiezan a constituirse Reservas y Parques Nacionales en la zona, por ejemplo, en 1979 se crea el Parque Nacional Yasuní y la Reserva Faunística del Cuyabeno en Shushufindi.

Cabe destacar que en los primeros quince años, tras la perforación de los primeros pozos no se promulgó ninguna iniciativa ambiental para regular y conservar el ecosistema. Por ello, para 1980 y 1990, la explotación petrolera abarcaba más de 300 pozos, en un complejo entramado de infraestructura petrolera, generando la contaminación de suelos, aire y agua, que brotó como la misma maldición negra.

El gobierno ecuatoriano, a través de su portal web de la Cancillería, explica algunas irregularidades de las operaciones de la Taxaco:

- “De 1964 a 1990, Texaco (hoy Chevron) era la única operadora de la exploración y la explotación petrolífera dentro del Consorcio que firmó con la compañía Ecuadorian Oil Gulf Company.
- El artículo 46 del contrato de explotación firmado por la Texaco y la empresa estatal de petróleos del Ecuador estipulaba claramente, que la transnacional se comprometía a utilizar tecnologías con sistemas de reinyección segura de los desechos tóxicos en el subsuelo
- Si bien patentó y utilizó tecnologías que cumplieran con estos requisitos en los Estados Unidos, Texaco nunca las utilizó en el Ecuador. En nuestro país, Texaco decidió utilizar técnicas obsoletas, lo que le reportó mayores beneficios económicos.
- Texaco perforó y operó 356 pozos de petróleo y abrió 1.000 fosas sin ningún tipo de recubrimiento. Ahí arrojó residuos de todo tipo, principalmente petróleo, lodos de perforación y aguas tóxicas, que causaron daños ambientales inconmensurables y deterioraron la calidad de la vida de las comunidades. En total, es responsable del derrame de no menos de 71 millones de litros de residuos de petróleo y 64 millones de litros de petróleo bruto en más de 2 millones de hectáreas de la Amazonía ecuatoriana”.

En 1992, Texaco Company retira sus operaciones de Ecuador. No existe una sola razón para esa decisión; lo que sí se sabe es que tras su retiro, quedó la evidencia de miles de millones de barriles que extrajo del subsuelo amazónico; así como los cientos de pasivos ambientales que ahora forman parte del paisaje de contaminación en la Amazonía norte.

Sin embargo, ya a principios de los años '90 —antes de que se consumara administrativamente su salida, entre 1992 y 1995—, las organizaciones ecologistas e indígenas reclamaban fuertemente sus derechos por lo que su salida fue motivada por las presiones. El accionar de Texaco frente a protestas, fue salir antes o justo en medio de la crisis social, ocasionada por la contaminación y destrucción de los tejidos sociales y ambientales en los ecosistemas donde explota los recursos fósiles, respuesta que replicó en otros países.

Asimismo, su salida también se atribuye a la descomposición de su infraestructura y sus activos como trasnacional que buscaba consolidar su mercado y su poder con otras firmas.

La demanda

En 1993, el tres de noviembre “un grupo de indígenas y colonos campesinos afectados por los impactos de Texaco interpusieron ante una corte en Nueva York una demanda colectiva en representación de las 30.000 personas afectadas” por la transnacional Texaco; en ese contexto Carlos Aldaz y su familia participaron como demandantes y afectados por la Texaco.

Para esa época, la lucha contra la petrolera era más evidente, no solo porque exigían salarios dignos en las labores petroleras que se seguían realizando en la zona, sino, sobre todo, por la contaminación provocada en la zona.

En 1994, dos años después de que Texaco dejara Ecuador, se dio a conocer al mundo la fuerte organización indígena en el país y, de alguna manera, fue influencia para otros movimientos sociales en todo Ecuador, incluido zonas olvidadas como la Amazonía.

El proceso judicial de la demanda ha tenido varias facetas y etapas; sin embargo tras el triunfo en el circuito penal de Lago Agrio, a diez años de haber iniciado la demanda en New York, el camino por una indemnización a las más de 30 mil personas afectadas directamente, 80 mil toneladas de desechos petroleros y crudo en más de 500 mil hectáreas en las zonas de operación por más de 30 años, tuvo efecto hasta el 2011, justo en una sentencia condenatoria donde el Tribunal de Primera Instancia, falló a favor de la UDAPT, ordenando la indemnización a los y las afectadas por USD\$9.500 millones de dólares y la disculpa pública por parte de la transnacional Chevron Petroleum Company (dueña actual de Texaco).

Esta resolución no se ha concretado aún, al contrario, la empresa demandó al Estado ecuatoriano por pérdidas en su período de explotación; la empresa de origen estadounidense se ha dedicado en tribunales nacionales e internacionales a desestimar

el embargo de activos de la empresa, para evitar que la UDAPT pueda cobrar el fallo en Ecuador.

Recientemente, la UDAPT y la población ecuatoriana quedaron desconcertadas porque en junio del 2016 el Estado ecuatoriano pago USD\$96 millones de dólares a la empresa petrolera tras una resolución emitida en la Corte Penal Internacional de la Haya. La pesadez, angustia y sentimiento de injusticia sigue en la región pues, la UDAPT y otras organizaciones sienten que era posible decomisar ese pago por el fallo del 2011; sin embargo eso no sucedió.

Hay que destacar que el proceso ha tenido varias demandas y fallos, y que la lucha de los y las afectadas por Texaco para obtener justicia y reparación verdadera sigue.

Defensa de la Amazonía

Durante el proceso de la demanda, en 1994, la familia Aldaz Núñez se unió al Frente por la Defensa de la Amazonía (FDA), que se constituyó a sólo seis meses después del inicio de la demanda. Ahí es donde la preocupación de Carlos se vio colectivizada con miles de afectados y afectadas y reafirmaba su posición gracias a su participación en las Escuelas de Formación Política y Líderes Comunitarios que el FDA impartía para informar sobre los agrotóxicos y la devastación ambiental. Estos talleres le dieron el piso argumentativo y práctico para que él se formara en estos temas.

De esa forma, desde 1996 hasta el 2000 se consolidó su trabajo por la lucha por la tierra y su reparación.

Sin embargo, a principios del nuevo siglo, la zona empezó a enfrentar otros problemas. El inicio del Plan Colombia inundaba de glifosato la supuesta lucha contra el narcotráfico, fumigando el Putumayo ecuatoriano enclavado en la provincia de Sucumbíos, afectando cantones como Shushufindi y Lago Agrio³; paradójicamente, esta situación aceleró el trabajo de las organizaciones sociales para promover el cultivo de nuevos suelos para sembrar vida en medio de muerte.

Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

Actualmente la finca de la familia Aldaz Núñez se sostiene con una fuerte organización familiar y de colectivos que llegan a la finca modelo para compartir, en talleres

³ Ver El caso 132 “Recinto San Martín: Resistencia al Plan Colombia desde el territorio” del Movimiento Regional por la Tierra y el Territorio. Disponible en <http://porlatierra.org/casos/132>

formativos, los conocimientos que han logrado para sembrar suelos y cultivar en una zona devastada por la contaminación petrolera, los resquicios del Plan Colombia, y la excesiva y violenta matriz de fumigación con agrotóxicos.

La actividad económica es agrícola y tecnológica. En la finca se produce cacao y café orgánico, hortalizas y leguminosas, se cría aves y animales de corral; y se produce herramientas tecnológicas para crear energía limpia con bici-máquinas. Ambos procesos son los que mantienen una economía local sustentable, baja en plusvalía, pero ha posibilitado ser autónomos y cooperativistas con miembros de la propia organización de la UDAPT y pobladores afectados por la contaminación petrolera que no forman parte del Frente en Defensa de la Amazonía.



Expectativas y retos en la finca agroecológica RICAMA

La lucha por el acceso a la tierra y la defensa del territorio en la región amazónica es una constante. Hay que recordar que la zona amazónica del nororiente del país es la más devastada, por tanto hay procesos meteorológicos y geofísicos que tardan decenas de años, tal es el caso del proceso hídrico. Sin embargo, hay zonas afectadas que poco a poco han ido regenerándose, como fincas, terrenos, pozos abandonados donde la siembra de suelos y el cultivo agroecológico y permacultura ayudaron a que nazca selva una vez más.

La Finca Agroecológica Permacultural RICAMA es el laboratorio para cientos de familias que siguen capacitándose en agroecología. Existen decenas de miles de familias que han hecho recuperación de suelos y siembra de suelos en zonas contaminadas a pequeña escala, en su lote u hortaliza; sin embargo, la Finca RICAMA, en su gran extensión de 20 hectáreas, proporciona energía limpia y renovable. Cuenta con cultivos polidiversos y camas de trabajo para procesar abonos químicos naturales, molinos con bicimáquinas, cultivos de plátano, cacao y café que conviven con diferentes plantas, insectos; todo esto dota de más vida a la selva.

Shushufindi es ahora, la zona menos productiva de barriles de petróleo, es justo donde la empresa PetroAmazonas busca “remediar” piscinas y zonas de contaminación. Junto a ese panorama, la Finca RICAMA se vuelve todo un ejemplo a seguir. Carlos Aldaz nos cuenta los retos que sigue en la lucha por la tierra:

“En la actualidad se puede notar la diferencia, hay una producción sostenible, no tenemos dependencia de distribuidoras de agrotóxicos ni productores foráneos; sino que nosotros somos meramente autónomos; en ese sentido estamos conscientes y nos da muchas satisfacción; yo no tengo que sacar ningún dinero para ir a comprar productos ni fertilizantes a mis plantas, se genera de la misma biodiversidad de la Finca; esto me ahorra recursos. Mi finca, si la miramos desde afuera, es como un bosque, si entramos vemos los cultivos y la diversidad en la Finca, conviviendo con la naturaleza”.

“Después de este procesos lo que falta por hacer es entrar a una etapa de darle valor agregado a los productos, y que estamos entrando de manera artesanal y falta potenciar esa situación; y entrar a un comercio justo con los productos ya sanos. Difundir que la gente conozca que estos alimentos generan salud. Esa línea nos falta potenciar un poco. Lo que si hay que seguir haciendo actividades y estrategias para sembrar suelos y luchar por dejar el petróleo bajo el suelo”, concluye don Carlos.

Créditos

Familia Aldaz Nuñez. Finca Agroecológica y Permacultural RICAMA

Carlos Aldaz, Unión de Afectados y Afectadas por la Texaco, Clínica Ambiental. Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

Fotografías: Manuel Bayón, Braulio Gutiérrez y Archivo histórico de Acción Ecológica

Sistematización: Braulio Gutiérrez

Comunidad Nueva Quevedo, enero de 2017

Bibliografía

1. Archivo de Acción Ecológica <http://accionecologica.org>
2. Cazorla, Orlan. Los daños por los que la petrolera estadounidense Chevron no ha indemnizado a sus víctimas en Ecuador. http://www.eldiario.es/desalambre/petrolera-estadounidense-Chevron-impregna-Ecuador_0_395461212.html
3. Estudio sobre la calidad de agua en Shushufindi http://www.biodiversidadla.org/Portada_Principal/Documentos/Ecuador_Sucumbios_la_tierra_donde_el_agua_no_vale
4. Entrevista a Carlos Aldaz. Archivo personal 2016
5. Informe sobre la contaminación petrolera en Shushufindi, <http://chevrontoxico.com/assets/docs/ssf-48-entregado-corte.pdf>
6. La crisis mundial del Café <http://www.fao.org/docrep/007/y5117s/y5117s03.htm>
7. <http://clinicamambiental.org>
8. <http://geografiacriticaecuador.org>
9. <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/La-Planificación.pdf>
10. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>
11. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manual-Resultados-provinciales-sucumbios.pdf>

12. [http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/FICHAS%20F/2104 SHUSHUFINDI SUCUMBIOS.pdf](http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/FICHAS%20F/2104%20SHUSHUFINDI%20SUCUMBIOS.pdf)
13. <http://www.elcomercio.com/actualidad/chevron-pago-ecuador-texaco-petrolera.html>
14. <http://texacotoxico.net>
15. <http://www.cancilleria.gob.ec/historia-de-chevron-texaco-en-ecuador/>

Galería



Carlos Aldaz



Taller en la Finca



Cacao orgánico de la finca Familia Aldaz



Don Carlos trabajando



Minga en la finca



Compartiendo la experiencia



Construyendo una nueva carpa solar